

Por supuesto que esta visión de Martí se circunscribe a la época que a él le tocó vivir, pues no deja de percibirse un matiz de romanticismo e idealismo respecto a las culturas indias, en el contexto de la ideología nacionalista que ha permeado instituciones y enfoques académicos. A más de cuatro décadas, la visión hacia los pueblos indios se torna en un crisol de posibilidades, determinadas por los diversos procesos históricos que confluyen en nuestras sociedades. Actualmente es difícil hablar de la música precortesiana o indígena en un sentido de autenticidad, pues resulta más propio referirse a la música como un proceso que se ajusta a los distintos cambios y que se va construyendo a la par de otros procesos sociales: la transculturalidad, donde los grupos humanos permanecen o se transforman según diversos factores.

Así se pueden apreciar las danzas indígenas como grandes complejos o sistemas integrados a la vida de los pueblos indios, articulados, por ejemplo, a su religiosidad, economía y política, las cuales a su vez se encuentran conectadas a los procesos sociales nacionales e internacionales.

Para acercarse al conocimiento de las manifestaciones musicales y dancísticas indígenas del México contemporáneo, es aconsejable partir de una noción de lo que se entiende por pueblos indios, con el objeto de juzgarlas en el contexto de esas entidades sociales que se mueven a diferentes ritmos y